

CELEBRACIONES
DOMINICALES Y FESTIVAS
EN ESPERA
DE PRESBITERO



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
DIMENSIÓN ARQUIDIOCESANA AL SERVICIO DE LA PASTORAL LITÚRGICA
SAPAL 2025

**CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS
EN ESPERA DE PRESBITERO**

Arquidiócesis de Monterrey

**Dimensión arquidiocesana al servicio de la pastoral litúrgica
SAPAL**

Debido a que el subsidio para las “Celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero” que se editó en 1993 por parte de la Comisión episcopal para la pastoral litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) actualmente se encuentra agotado. Se ha realizado esta edición mientras a nivel nacional se realiza la revisión y adaptación del nuevo subsidio.

DESARROLLO-ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

El Directorio la describe detalladamente: “El esquema de la celebración consta de los siguientes elementos:

- a) Los *ritos iniciales*, cuya finalidad es hacer que los fieles que se reúnen constituyan la comunidad y se preparen dignamente para la celebración;
- b) La *liturgia de la Palabra*, en la cual Dios mismo habla a su pueblo para manifestarle el misterio de la redención y de la salvación; el pueblo responde mediante la profesión de fe y la plegaria universal;
- c) La *acción de gracias*, con la que Dios es bendecido por su gloria inmensa;
- d) Los *ritos de la Comunión*, mediante los cuales se expresa y se realiza la comunión con Cristo y con los hermanos, sobre todo con aquellos que en el mismo día participan en el sacrificio eucarístico;
- e) Los *ritos de conclusión*, con los que viene indicada la relación entre la liturgia y la vida cristiana.

La Conferencia Episcopal, o el mismo Obispo, teniendo las circunstancias del lugar y de las personas, pueden concretar más la celebración con subsidios preparados por la Comisión nacional o diocesana de Liturgia. No obstante, este esquema no se debe cambiar sin necesidad. (CDYFEP 41).

LOS RITOS INICIALES

Son los mismos de la Misa del domingo: saludo, acto penitencial y oración colecta. Es importante, al comienzo, tener un recuerdo para el Párroco y señalar donde celebra en ese domingo la Eucaristía, y así unirse a él y a aquella o aquellas comunidades. “En la monición inicial, o en otro momento de la Celebración, el moderador recuerda a la comunidad con la que, aquel domingo, el párroco celebra la Eucaristía, y exhorta a los fieles a unirse espiritualmente a ella” (CDYFEP 42)

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Es similar a la de la Misa del domingo: 1ª Lectura; Salmo Responsorial; 2ª Lectura; Aclamación o Aleluya; Evangelio, Homilía (si el ministro es diácono); Profesión de fe; Oración de los fieles. El Leccionario dominical es el del ciclo correspondiente. Sobre la homilía “Para que los participantes recuerden la Palabra de Dios, hágase una explicación de las lecturas o un sagrado silencio para meditar lo que se ha escuchado. Puesto que la homilía está reservada al sacerdote o al diácono, se puede optar porque el Párroco transmita la homilía al moderador del grupo, para que la lea. No obstante, obsérvese lo que haya dispuesto la Conferencia Episcopal sobre este punto” (CDYFEP 43). Sobre la Oración Universal: “La oración universal se desarrollará según la serie establecida de las intenciones. No se omitan las intenciones por toda la Diócesis, que el Obispo proponga eventualmente. Asimismo, propóngase con frecuencia la intención por las vocaciones al orden sagrado, por el Obispo y por el párroco” (CDYFEP 44).

LA ACCIÓN DE GRACIAS

Es evidente que en las CDYFEP no hay Plegaria Eucarística, pero se considera conveniente una oración de acción de gracias. “La acción de gracias tendrá lugar de acuerdo con uno de estos dos modelos:

- a) Después de la oración universal o después de la distribución de la comunión, el moderador invita a todos a la acción de gracias, con la cual los fieles exaltan la gloria de Dios y su misericordia. Esto puede hacerse con un salmo, por ejemplo, los salmos 99, 112, 117, 135, 147, 150, o con un himno o un cántico, como el “Gloria a Dios en el cielo”, el Magnificat, etc., incluso con una plegaria litánica, que el moderador dice con los demás, vuelto al altar, estando todos de pie;
- b) Antes del “Padre nuestro” el moderador se acerca al tabernáculo y, hecha la reverencia, deposita sobre el altar el copón con la santísima Eucaristía; a continuación, arrodillado sobre el altar, juntamente con los fieles, entona el himno, el salmo o la plegaria litánica, que en esta circunstancia debe ir dirigida a Cristo presente en la santa Eucaristía. Por tanto, esta acción de gracias no debe tener de modo alguno la forma de una Plegaria Eucarística. Los

textos del Prefacio y de la Plegaria eucarística contenidos en el Misal no se han de usar, a fin de evitar todo peligro de confusión”. (CDYFEP 45).

RITO DE LA COMUNIÓN

En este rito hay que intentar expresar una misma comunión con Cristo y con los hermanos que ese día participan del Sacrificio Eucarístico. O bien, trayendo el Pan consagrado por el Párroco ese domingo de la comunidad donde él celebra; o, al menos, con el Pan eucarístico consagrado en la última Eucaristía celebrada por el Párroco en ese lugar. “Para el desarrollo del Rito de Comunión, se observará cuanto viene dicho en el Ritual Romano acerca de la comunión fuera de la Misa. Recuérdese a los fieles alguna vez que, al recibir la comunión fuera de la Misa, se unen también al sacrificio eucarístico” (CDYFEP 46). “Si es posible, para la comunión úsese el Pan consagrado el mismo domingo, en la Misa celebrada en otro lugar, y llevado por el diácono o por un laico en un recipiente apto (copón o porta-viático) y colocado en el tabernáculo antes de la celebración. También se puede usar el pan consagrado en la última Misa celebrada allí. Antes de la oración del “Padre Nuestro”, el moderador se acerca al tabernáculo o al lugar donde está depositada la Eucaristía, toma el recipiente con el Cuerpo del Señor, lo deja sobre la mesa del Altar e inicia la plegaria del “Padre Nuestro”, a no ser que en este momento se haga la Acción de Gracias, de la que se habla en el nº 45, b” (CDYFEP 47). “La oración dominical se canta o se recita siempre por todos, aunque no se distribuya la santa comunión. Puede hacerse el Rito de la Paz. Después de la distribución de la comunión, “si se juzga oportuno, se puede observar algún momento de silencio, o se puede entonar algún salmo o cántico de alabanza. Se puede también hacer la Acción de Gracias descrita en el nº 45, a” (CDYFEP 48).

RITOS DE CONCLUSIÓN

Los ritos de conclusión expresan la unión de la liturgia con la vida cristiana (CDYFEP 41c). Estos ritos comprenden la bendición sólo cuando preside el Diácono, y la invitación a bendecir al Señor y la despedida cuando actúa un laico (CDYFEP 38-39). Antes de estos Ritos se darán los avisos. “Antes de finalizar la reunión, se darán los avisos y las noticias que afecten a la vida parroquial o diocesana”

NOTAS LITÚRGICO-PASTORALES

Dimensión arquidiocesana al servicio de la pastoral litúrgica

Cuando preside un diácono:

1. Usará las vestiduras litúrgicas propias de su orden: alba y estola, se puede usar la dalmática. (DCDAP Instructivo CEM n.5). No se contempla algo similar a la concelebración por parte de los diáconos.
2. Los ritos iniciales, los preside desde la sede, no desde el altar.
3. En el rito no se considera el himno del “Gloria” antes de la oración colecta.
4. No existe documento que clarifique el uso del incienso en este tipo de celebraciones. Podría valorarse su uso en la proclamación del Evangelio.
5. La homilía la realiza desde el ambón, la sede, o algún otro lugar conveniente a la comunidad.
6. La acción de gracias hágase en alguno de los modos aquí indicados: después de la oración universal o después de la distribución de la Comunión, el moderador invita a todos a dar gracias, con lo cual los fieles exaltan la gloria de Dios y su misericordia. Esto puede hacerse con un salmo (p. Ej.: los salmos 99, 112, 117, 135, 147, 150) o con un himno o cántico (p.ej.: “Gloria a Dios en el cielo”, “Magnificat”), o también con una plegaria litánica, que el moderador, vuelto hacia el altar y estando todos de pie, dice juntamente con los fieles; antes del Padrenuestro, el moderador se acerca al sagrario o al lugar donde se guarda la Eucaristía y, hecha la reverencia, coloca sobre el altar el copón con la sagrada Eucaristía; luego, arrodillado ante el altar, juntamente con los fieles dice el himno, el salmo o la plegaria litánica que, en esta circunstancia, se dirige a Cristo presente en la Eucaristía. (CDYFEP 45).
7. No existe presentación de dones, ofrendas, ofertorio, o elemento similar en una celebración de la Palabra, por ello, también evítese todo canto que pueda asociarse a la Misa. Si los fieles son invitados a colaborar con alguna aportación, se sugiere realizarla al finalizar la celebración.

8. Cuando no se distribuye la sagrada Comunión en la celebración de la Palabra el diácono desde la sede realiza el Padre nuestro y concluye con la bendición.
9. Cuando se distribuye la sagrada Comunión en la celebración de la Palabra, el diácono se acerca al altar antes del Padre nuestro.
10. Es opcional el rito de paz.
11. No hay canto “Cordero de Dios”, este canto ritual acompaña la fracción del Pan, rito único de la Misa.
12. Para la sagrada comunión, si la cantidad de fieles es considerable, puede apoyarse de los ministros extraordinarios (considerar que el diácono no tiene la facultad para designar ministros -ad libitum-)
13. Los ritos conclusivos se realizan desde la sede.

Pastoral Litúrgica de Monterrey

RITOS INICIALES

Reunida la comunidad puede entonarse un canto apropiado al tiempo litúrgico. El celebrante hace la debida reverencia al crucifijo y después se dirige al lugar designado para la celebración, si es diácono, a la sede; si es laico, a un lugar distinto, habiéndose colocado antes de la celebración una estola en la sede.

Terminado el canto, el ministro dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Saludo, si el ministro es un diácono

El ministro, si es diácono, dice:

1. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Otros saludos, si el ministro es un diácono.

**2. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

**3. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Saludo, si el ministro es un laico

Si el ministro es un laico. saluda a los presentes con estas o parecidas palabras.
Hermanos, bendigan al Señor, que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

Otro saludo, si el ministro es un laico

Los saludo a todos ustedes como delegado(a) de nuestro párroco. En su ausencia nos reunimos para celebrar (el día del Señor), alimentando nuestra vida con la Palabra de Dios y con el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

Acto penitencial

A continuación, se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

Acto penitencial, formulario 1

El ministro invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

O bien, sólo en domingo:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El ministro concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Acto penitencial, formulario 2

El ministro invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el ministro dice:

Señor ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El ministro prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El ministro concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Acto penitencial, formulario 3

El ministro invita a los fieles al arrepentimiento.

El Señor ha dicho:

"El que esté sin pecado, que tire la primera piedra".

Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el ministro o un lector o cantor, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú, que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El ministro:

Tú, que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

El pueblo respondo.

Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

El ministro:

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El ministro concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

Acabado el Acto penitencial, no se canta o recita el Himno del Gloria (pues este himno solo forma parte del rito de la Misa y no de otra celebración litúrgica).

Para la oración colecta el ministro dice:

Oremos.

Y todos, junto con el ministro, oran en silencio durante unos momentos.
Después el ministro, sin extender las manos, sea diácono o laico, dice la oración colecta del día (ver el Misal Romano).

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.
Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Salmo

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Segunda lectura

Si hay segunda lectura, se lee desde el ambón, como la primera. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del Evangelio.

Evangelio

Evangelio proclamado por un diácono

El diácono, antes de proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

*Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.*

Después el ministro va al ambón. Si es diácono dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono:

Del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho. El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Evangelio proclamado por un laico

Si el ministro es laico, va ni ambón, omite el saludo y dice solamente:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san N.

Luego proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio el ministro o el laico dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después, si el ministro es un diácono, besa el libro diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Homilía

Luego tiene lugar la homilía, si el ministro es diácono.

Si es un laico puede leer la homilía escrita por el sacerdote responsable de la comunidad. Es oportuno un tiempo de silencio para meditar la Palabra de Dios proclamada o leer algunas frases de las lecturas proclamadas.

Acabada la homilía o el comentario homilético, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio

Pilato, padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que
procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo, llamado "de los apóstoles":

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro,
En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado,
muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Oración universal u Oración de los fieles

Después se hace la oración universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio. La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia universal y local;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- e) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

Conclusión

El ministro termina la plegaria común con una oración conclusiva.

El ministro:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre misericordioso, con aquella confianza filial que el Espíritu de Cristo ha infundido en nuestros corazones. A cada petición respondemos:

El pueblo ora diciendo:

Escúchanos, Padre.

El ministro:

-Para que el Señor ayude al Papa **N.** y a nuestro Arzobispo **N.** en su tarea pastoral, oremos.

-Para que conceda a todos los cristianos amarse y vivir unidos, oremos.

-Para que asista a los que gobiernan las naciones, oremos.

-Para que conceda al mundo una paz firme y duradera, oremos.

-Para que conceda fortaleza a nuestros sacerdotes, oremos.

-Para que suscite vocaciones sacerdotales al servicio de su pueblo, oremos.

-Para que a cada uno de nosotros nos ayude a ser cada día mejores, oremos.

Se pueden agregar otras intenciones.

Después el ministro, sin extender las manos, sea diácono o laico, dice:

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos en abundancia lo que con fe te hemos pedido, por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

La acción de gracias se puede hacer de dos formas: o bien como simple acción de gracias, o bien como acción de gracias con adoración.

Si se hace como simple acción de gracias se puede hacer o bien al terminar la oración universal (como se indica a continuación), o bien después de la comunión (como se indicará después).

Si se prefiere hacerla como acción de gracias con adoración, se hace antes del Padrenuestro (como se indicará).

Acción de gracias después de la oración universal

El ministro invita a exaltar la bondad de Dios con estas o parecidas palabras.

**Proclamemos la bondad de Dios
y exaltemos su misericordia, que se ha manifestado,
en las palabras de salvación que hemos escuchado.**

A continuación, se hace la acción de gracias con alguna de las siguientes fórmulas:

1

Canto de un salmo

Salmo 99

R. Sirvamos al Señor con alegría.

Alabemos al Señor sus fieles todos,
sirvamos al Señor con alegría,
y entremos en su templo, jubilosos. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,
que él nos hizo y a él pertenecemos,
que formamos su pueblo y su rebaño. **R.**

Entremos por sus puertas dando gracias,
por sus atrios, con himnos,
alabando al Señor y bendiciéndolo. **R.**

Porque el Señor es bueno, eterna es su bondad
y su fidelidad no tiene término. **R.**

Pueden usarse otros salmos.

O bien:

2

Canto de un himno o cántico

MAGNÍFICAT

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre,
y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados y exaltó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia, para siempre.

O algún otro cantico de la Sagrada Escritura.

O bien:

3

Plegaria litánica

Ministro:

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro,
por Jesucristo, tu Hijo,
el pan de la Vida.

Gloria a ti por los siglos.

Todos:

Gloria a ti por los siglos.

Ministro:

Tú has dispuesto para todos alimento y bebida,
y nos has preparado ahora a nosotros
el alimento espiritual -el Cuerpo de Cristo-,
que nos da la vida eterna.

Todos:

Gloria a ti por los siglos.

Ministro:

Del mismo modo que el pan de la Eucaristía,
que vamos a compartir,
ha sido amasado con muchos granos,
así también nosotros, tu Iglesia,
seamos congregados por la fe y el amor
de un extremo al otro de la tierra en tu Reino.

Todos:

Gloria a ti por los siglos.

Ministro:

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro,
por Jesucristo, tu Hijo,
el que es, el que viene, el que vendrá.

Todos:

Gloria a ti por los siglos.

Ministro:

Bendito seas por siempre, Señor.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Ministro:

Porque has puesto en nuestras manos la obra de tu creación,
para que colaboremos contigo
en la nueva tierra, que esperamos.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Ministro:

Porque nos llamas a ser mejores,
según el modelo que nos has dado: Jesucristo, para que
alcancemos por él
la plenitud de la vida eterna.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Ministro:

Porque nos has convocado en la unidad de tu Iglesia,
para que vayamos alumbrando
la Nueva Humanidad que nos prometes.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

O alguna otra plegaria litánica.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabadas la Oración de los fieles y la acción de gracias, si ha tenido lugar, el ministro se acerca al lugar donde se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el corporal colocado previamente sobre el altar y hace una genuflexión.

Acción de gracias con adoración

Si se prefiere hacer en este momento la acción de gracias con adoración, el ministro, arrodillado con todos los fieles, entona un himno eucarístico, o uno de alabanza, o recita una plegaria litánica dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

1

Himno Eucarístico

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

**1. Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor:
¡Dios está aquí! Venid, adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.**

GLORIA A CRISTO JESÚS:
CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR.
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA.
AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.

2. Por nuestro amor oculta en el sagrario
su gloria y esplendor; para nuestro bien,
se queda en el santuario esperando
al justo y pecador.
GLORIA A CRISTO JESÚS ...

3. Oh gran prodigio del amor divino,
milagro sin igual; prenda de amistad, banquete al peregrino
dó se come
el Cordero celestial.
GLORIA A CRISTO JESÚS ...

4. Jesús piadoso, rey de las victorias,
a ti loor sin fin; canten tu poder,
autor de nuestras glorias, cielo y tierra hasta el último confín.
GLORIA A CRISTO JESÚS ...

O bien:

2

Himno de Alabanza

PANGE LINGUA, Santo Tomás de Aquino

Canta lengua jubilosa
el misterio del altar,
de la Sangre generosa
y del Cuerpo que es manjar.
Lo dio el Rey de las naciones
para el mundo rescatar.

De María Virgen pura
para dársenos nació,
habitando en nuestro mundo
como hermano nos habló.
Y su paso entre nosotros
en prodigio terminó.

En la cena de esa noche
hasta el fin llevó su amor,
observando todo el rito
que en la Ley se prescribió.
Hizo su Cuerpo comida
y a los doce se entregó.

Con palabra poderosa
el Verbo Hijo de Dios,
en su Cuerpo y en su Sangre,

pan y vino transformó.
Los sentidos no lo entienden,
más la fe lo recibió.

Adoremos reverentes
Sacramento sin igual.
El Antiguo Testamento
ceda al Nuevo su lugar.
Lo que falta a los sentidos
nuestra fe lo suplirá.

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu de Amor.
Alabanza, jubilosa,
tributemos en su honor.
Por los siglos de los siglos,
ríndase adoración. Amén.

O bien.

3

Plegaria litánica

Ministro:

A ti Jesús te dirigimos nuestra plegaria.
Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Tú, para librarnos del mal aceptaste hacerte hombre en el seno de la Virgen.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Tú, sentado a la derecha del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todos los hombres.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Ven en ayuda de tus fieles a quienes redimiste con tu preciosa Sangre.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Ministro:

Haz que en la gloria eterna
formemos parte de tus santos.

Todos:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

O alguna otra plegaria litánica.

Después el ministro, de pie, inicia la oración dominical con estas o parecidas palabras:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos
confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Luego, si se juzga oportuno, invita a los fieles con esta o parecidas palabras:
Dense fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, dense ahora un signo de comunión fraterna.

No se canta ni se dice el Cordero de Dios, pues es canto que acompaña la Fracción del Pan, gesto que realizó el Señor y que es propio de la Celebración Eucarística y no de la celebración de la Palabra.

A continuación, el ministro hace genuflexión, toma la Hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo;

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y Juntamente con el pueblo, añade;

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Si también el ministro comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y elevando un poco la hostia, la muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

Mientras se distribuye la comunión, puede entonarse algún canto oportuno.

Acabada la distribución de la comunión, si se encuentran algunos fragmentos en la patena el ministro los purifica previo a guardar el copón en el sagrario. Si juzga necesario, se purifica las manos posteriormente.

Si quedan algunas formas, guarda el Sacramento en el sagrario, hace genuflexión y vuelve a su lugar.

Entonces se puede observar un breve tiempo de silencio.

Acción de Gracias Después de la Comunión.

Si la acción de gracias no se realizó después de la plegaria universal, se hace en este momento, después de guardar un silencio:

1
Salmo

Salmo 137)

R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

De todo corazón te damos gracias,
Señor, porque escuchaste nuestros ruegos.
Te cantaremos delante de tus ángeles,
te adoraremos en tu templo. **R.**

Señor, te damos gracias
por tu lealtad y por tu amor:
siempre que te invocamos nos oíste
y nos llenaste de valor. **R.**

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan,
al escuchar tus prodigios.
Que alaben tus caminos,
porque tu gloria es inmensa. **R.**

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo,
y así concluirás en nosotros tu obra.
Señor, tu amor perdura eternamente;
obra tuya soy, no me abandones. **R.**

O algún otro salmo.

O bien:

2

Canto de un himno o canto de acción de gracias

GRACIAS, SEÑOR

Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

2. Gracias, Padre, tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

3. Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

O algún otro himno o canto.

O bien:

3

Plegaria litánica

Ministro:

A ti, Padre nuestro,
por Jesucristo, tu Hijo,
en la unidad del Espíritu Santo,
te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Por todas las cosas que nos has dado
y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Por el agua y el sol que fecundan la tierra
y por las máquinas y las herramientas,
producto de nuestras manos.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Por la semilla que se entierra y germina
y por los minerales que extraemos y elaboramos.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Por la fertilidad de la tierra
y por el trabajo del hombre.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Por el amor de nuestras familias
y por la amistad y la solidaridad social.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Porque nos quieres semejantes a ti,
santos, perfectos, misericordiosos,
según la imagen de tu Hijo Jesucristo.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Porque en tu Hijo Jesucristo,
el Crucificado, el Resucitado,
tienen sentido nuestras penas y alegrías,
nuestros fracasos y nuestros éxitos.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ministro:

Porque la creación entera gime con dolores de parto,
con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva,
por la redención de Jesucristo, tu Hijo.

Todos:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

O alguna otra plegaria litánica.

A continuación del silencio sagrado, o de la acción de gracias, si se ha hecho después. el ministro concluye con la oración después de la comunión, del día. (Véanse el Misal Romano)

Oremos.

Y todos, junto con el ministro, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve. El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Cuando el ministro es un diácono

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, lo oportuno anuncio o advertencias al pueblo.

Si se va a solicitar a los fieles alguna ofrenda, se realiza al final de la celebración.

Después el ministro, si es diácono, vuelto al pueblo extiende las manos y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Y bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas Misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo, según vienen en el Misal

Cuando el ministro es un laico

Si el ministro es un laico, invoca la bendición de Dios y se antigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

O bien:

El Señor omnipotente y misericordioso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y guarde.

El pueblo responde:

Amén.

Luego el ministro despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes.

Pueden ir en paz.

II La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Pueden ir en paz.

III Glorifiquen al Señor con su vida.
Pueden ir en paz.

IV En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

V Especialmente en los domingos de Pascua:
Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Pueden ir en paz.

El pueblo responde:
Demos gracias a Dios.

Después el ministro, hecha la debida reverencia, se retira.

DIMENSIÓN AL SERVICIO DE LA PASTORAL LITÚRGICA
SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL LITÚRGICA
CELEBRACIONES LITÚRGICAS ARQUIDIOCESANAS

Subsidio para las Celebraciones de la Palabra presididas por un diácono
o dirigidas por un fiel laico designado por la autoridad competente.
Basado en los textos litúrgicos
de las Celebraciones dominicales y festivas en ausencia espera de presbítero
(CEPALI, edición 2011),
y ediciones SAPAL

(Para el uso del altar e integrantes de los equipos de liturgia)

✠ ✠ ✠ ✠

Arquidiócesis de Monterrey
MONTERREY, N.L., MÉXICO